

ALERÍA DE «LA PROPIEDAD INTELECTUAL»

EL
diante endiablado

ÓPERA CÓMICA EN UN ACTO Y EN VERSO

con motivo

del cuento de Espronceda *El Estudiante de Salamanca*

letra de

RAFAEL GINARD DE LA ROSA Y ANGEL DE LAGUARDIA

música del maestro

A. Vidal y Llimona.

Estrenada con extraordinario éxito en el TEATRO MARTÍN
 el 30 de Septiembre de 1895.



MADRID 7

IMPRESA DE LA «PROPIEDAD INTELECTUAL»

Ardeansa, 17, hotel.

1895



EL

Estudiante endiablado

ÓPERA CÓMICA EN UN ACTO Y EN VERSO

con motivo

del cuento de Espronceda *El Estudiante de Salamanca*

letra de

RAFAEL GINARD DE LA ROSA Y ANGEL DE LAGUARDIA

música del maestro

A. Vidal y Llimona.

Estrenada con extraordinario éxito en el TEATRO MARTÍN
el 30 de Septiembre de 1895.



MADRID

IMPRENTA DE LA «PROPIEDAD INTELECTUAL»

Ardemans, 17, hotel.

1895

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
Don Félix de Montemar...	Srta. Loreto Prado.
Teresa.....	» Rosa Arnal.
Pedro.....	Sr. Manuel Taberner.
Don Diego de Pastrana...	» A. López Ibáñez.
El Corregidor.....	» Saturnino Casas.
Moza 1. ^a	Srta. Fernández.
Moza 2. ^a	» Mora.
Estudiante 1. ^o	Sr. González (N.)
Estudiante 2. ^o	» Maíquez
Un mozo.....	» Ruiz de Arana.

Estudiantes, mozos, mozas, alguaciles y coro general.

—
La acción en Salamanca á mediados del siglo XVII.
—

Derecha é izquierda, las del actor.

NOTA. El derecho de reproducir los materiales de orquesta de esta obra pertenece á la Galería de los Sres. Vidal Llimona y Boceta, á quienes dirigirán sus pedidos las empresas que deseen ponerla en escena.

NOTA. La distinguida primera tiple, Srta. Arnal, se encargó en esta obra de la parte de *Teresa*, por deferencia á los autores, y éstos pecarían de ingratos si no manifestaran su agradecimiento á tan notable y aplaudida artista. Deben también gratitud á la inimitable Loreto Prado, que ha hecho una creación del tipo de *Don Félix de Montemar*, en la época que este libro le presenta; al Sr. Taberner, artista de verdadero mérito; y á los Sres. Casas, López Ibáñez y Corbelle, éste, después del estreno en sustitución del último, que tan discreta y acertadamente han contribuído al éxito. Y sería injusto que los autores no dieran públicamente las gracias al maestro San José, que con tanto cariño como inteligencia ha puesto y dirigido la obra.



Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

ACTO ÚNICO

Sala baja de una hostería. Una mesa y sillas en el centro. Al fondo, puerta que da á la calle. A la derecha una ventana; al lado de ésta un hogar encendido y una puerta pequeña que comunica con las habitaciones interiores. A la izquierda una alacena y un armario grande, y al lado de éste una puerta que comunica con el corral. Al levantarse el telón hay gran algazara promovida por los concurrentes á la hostería.

ESCENA PRIMERA

TERESA, *estudiantes, mozos y mozas del pueblo.*

MÚSICA

CORO.	Llenemos las copas del tinto licor que quita las penas, que ahuyenta el dolor. Alegres canciones animen la orgía, y alumbre esta fiesta la luz de otro día. Ya brilla en los ojos radiante fulgor, efecto del vino que llama al amor.
ELLOS.	¡Dame un abrazo!
ELLAS.	Ten más juicio.
ELLOS.	Es que á cualquiera sacas de quicio.

- TERESA. Vamos, señores,
formalidad,
no alborotemos
la vecindad.
- CORO. ¡Que cante Teresa!
- TERESA. Dejadme á mí en paz.
- CORO. ¡Tan sólo una copla!
- TERESA. Pues voy á cantar.
No hay seres tan ingratos
como los hombres,
que olvidan en seguida
nuestros amores.
Con mentidas promesas
nos entretienen,
y son en lo que piden
muy exigentes.
Mas si todas pensarán
igual que yo,
se les contestaría...
- CORO. ¿Qué?
- TERESA. ¡Que se fueran benditos de Dios!
- CORO. Pues $\left\{ \begin{array}{l} \text{sí} \\ \text{no} \end{array} \right\}$ señor
esa es muy $\left. \begin{array}{l} \text{buena} \\ \text{mala} \end{array} \right\}$
contestación.
- TERESA! Queremos las mujeres
con toda el alma,
y con indiferencia
ellos nos pagan.
Sus frases engañosas
nos enloquecen,
y somos desgraciadas
eternamente.
Mas si todas pensarán, etc.

HABLADO

- MOZA 1.^a Echese atrás, buen amigo.
- ESTUD. 1.^o Tan hermosa como arisca.
- MOZA 2.^a Las manos quietas.
- ESTUD. 2.^o No puedo.

- UN MOZO. A ver, señores sopistas,
más valiera que estudiasen
y dejaran á estas chicas.
- ESTUD. 1.º ¡A ti que te importa, bruto!
(*El mozo le amenaza.*)
- ESTUD. 2.º (*Conteniéndole.*)
¡*Brutus!* palabra latina.
Es un elogio.
- MOZO. ¿De veras?
¡Pues cualquiera lo diría!
- ESTUD. 1.º Patrona, hace falta vino.
- TERESA. Marcháos; es tarde.
- MOZA 2.ª No hay prisa.
(*Todos chocan las copas, y prosigue el bulli-
cio y la animación.*)

ESCENA II

DICHOS y EL CORREGIDOR, á quien sigue una ronda
de alguaciles.

- CORREG. ¡Que no se marche ninguno!
Registrad bien la hosteria.
(*A los alguaciles.*)
- TODOS. ¡El Corregidor! (*Levantándose.*)
- TERESA. (¿A qué
obedece esta visita?)
- CORREG. (*A los estudiantes, á quienes examina deteni-
damente.*)
¡Acercáos!... ¡No... no está!
¿Qué busca aquí la justicia?
- TERESA. A un endiablado estudiante
cuyas muchas picardías
aposeno le preparan
en la cárcel de la villa.
No deja sano un farol
de los retablos y ermitas;
ha herido á un hombre en un duelo,
y siguiéndole la pista
ha apaleado á la ronda.
¡Oh, no escapará á mis iras!

- ESTUD. 1.º Es Félix de Montemar.
CORREG. Sí; ha venido de Sevilla,
y está siendo en Salamanca
el terror de las familias.
Con olvido del recato
no deja mujer tranquila,
y al propio tiempo enamora
á las madres y á las hijas.
- MOZA 1.ª ¡Pues como á mí se me acerque!...
CORREG. Le aceptabas en seguida.
Anda acechando atrevido
el convento de la esquina
donde ha encerrado don Diego
á su hermana doña Elvira,
recelando que el galán
haga alguna fechoría.
Tendrá buena recompensa
el que de él me dé noticia.
(No seré yo.)
(Yo tampoco.)
CORREG. (*A Teresa.*) Vaya, á cerrar la hostería.
¿Y tu padre?
- TERESA. Está en Tejares;
volverá uno de estos días.
- CORREG. Conque, lo dicho, muchachos.
TODOS. ¡Dios guarde á Su Señoría!
(*Vanse por el fondo el Corregidor y los alguaciles.*)

ESCENA III

DICHOS, *menos el CORREGIDOR y los alguaciles.*

- TERESA. ¡A la calle!
TODOS. (*Despidiéndose y saliendo.*) ¡Buenas noches!
ESTUD. 1.º Vas á quedarte solita;
¿no tienes miedo?
- TERESA. No.
ESTUD. 2.º ¿Quieres
que te hagamos compañía?
yo me quedaré.
- TERESA. Mil gracias.

ESTUD. 2.^o Sin cumplido.
TERESA. (*Empujándole hacia la puerta.*)
¡Quita! ¡Quita!
(*Vanse todos por el fondo.*)

ESCENA IV

TERESA (*Poniendo sobre la mesa dos cubiertos, que saca de la alacena, así como algunos manjares y dos botellas de vino.*)

No sé qué extraño temor
esta noche me domina.
A don Diego de Pastrana
espero con ansia viva:
el gallardo capitán
que mi corazón cautiva
ha de venir esta noche,
pues mañana es su partida,
y vamos á despedirnos
en amorosa entrevista.
¡Cuándo acabará la guerra!
La juventud más florida
perece en esa campaña
de Flandes, ¡que Dios maldiga!
(*Con coquetería.*)
Me voy á arreglar un poco
y á ponerme algunas cintas;
¡luego no me va á querer
si me encuentra mal vestida!
(*Vase por la derecha.*)

ESCENA V

*Oyese en la calle ruido de cristales rotos que caen al suelo.
Abrese con violencia la ventana, y salta por ella precipitadamente D. Félix de Montemar. Viste traie de estudiante,
y llevará una espada en la mano.*

MÚSICA

FÉLIX. ¡Maldita ronda!
viene detrás,

mas sus pesquisas
logré burlar,
corre que corre
en pos de mí...
¡y hace dos meses
que vivo así!

Anteanoche en la calleja
alcance me iban á dar,
y á fuerza de cintarazos
por fin conseguí escapar.

Al llegar á oídos
del Corregidor,
mesando su barba
lleno de furor,
dijo el pobre viejo
con temblona voz:

(*Imitando la voz del Corregidor.*)

«¡Anatema! ¡Sacrilégio!
¡Dios le habrá de confundir,
porque no puede salvarse
el que pega á un alguacil!»

No saben ellos
con quien las dan,
ni que de todo
soy yo capaz.
¡Tengo el instinto
de pelear,
amo la guerra
y odio la paz!

¡A mí nada me asusta
ni nada me intimida,
por sólo una palabra
me juego yo la vida!
Pero cuando la escucho
de labios de mujer...
entonces tengo miedo
y me da.. no sé qué!
No hay en el mundo
goce mayor
para los hombres
que el del amor.
Ellas nos brindan

placer inmenso,
por eso tienen
talles esbeltos,
frescas mejillas,
ojos de fuego,
húmedos labios,
frentes de cielo.
Por eso causan
grata ilusión,
por eso inspiran
loca pasión.

ESCENA VI

DON FÉLIX y TERESA

HABLADO

- FÉLIX. *(Alegremente.)*
¡Guapa chica... vino y cena!...
¡no se puede pedir más!
- TERESA. *(Asustada y tratando de huir.)*
¡Jesús!
- FÉLIX. Oye, ¿dónde vas?
No huyas de mí, moza buena.
- TERESA. ¿Por dónde entró?
- FÉLIX. Cosa llana;
por ahí. *(Señalando á la ventana.)*
Aún está abierta;
cuando me cierran la puerta
siempre entro por la ventana.
Mas antes de entrar rompí
el farolillo de enfrente;
no temas, pues, que la gente
se entere de que subí.
- TERESA. ¿Quién sois?
- FÉLIX. Lo vas á escuchar,
si aún no lo has adivinado;
el «estudiante endiablado,
» don Félix de Montemar.»

- TERESA. Os busca la ronda.
FÉLIX. Sí.
TERESA. Y quiere prenderos.
FÉLIX. ¡Bah!
TERESA. Debéis marcharos.
FÉLIX. ¡Ya, ya!
¡Cualquiera sale de aquí!
TERESA. ¡Sola con vos! ¡Tengo miedo!
FÉLIX. ¿Y qué le vamos á hacer?...
¡La lluvia que va á caer!...
Nada, chica, que me quedo.
¡Hermosa tú, yo atrevido!...
TERESA. (¡Y qué hacer, D'os de bondad!)
FÉLIX. Vamos, díme la verdad,
¡á que quieres un marido!
¡Lo estás deseando!
TERESA. ¡Oh!
FÉLIX. ¡Como si yo me engañara!
(*Cogiéndola por el talle.*)
Lo estoy leyendo en tu cara.
TERESA. ¡Voy á gritar!
FÉLIX. ¡A que no!
Solos... lejos de las gentes...
luz poca... en calma... juntitos...
nadie que estorbe... ¡Malditos
sean los inconvenientes!
No temas, dulce paloma
en el nido sorprendida,
déjame gustar la vida
de tu labio en el aroma.
(*Dándola un beso.*)
TERESA. ¡Habrá niño más goloso!
¡Quitad, ó á la ronda llamo!
Eso no está bien.
FÉLIX. ¡Te amo!
TERESA. ¿Tan pronto?
FÉLIX. Y estoy celoso.
TERESA. ¿De quién?
FÉLIX. Del huésped que esperas.
(*Señalando á la mesa.*)
Para dos cubiertos... dos.
¡Seremos tres, ¡vive Dios!

los comensales!

TERESA.

(*Confusa.*) ¡Quimeras!

FÉLIX.

Y cuando venga tu amante
hallará el puesto ocupado;
veremos si es tan osado
que eche de aquí al estudiante.

(*Con ternura picaresca.*)

Todo en la profunda calma
de esta estancia, ante ese fuego,
invita á amoroso juego
en el que se abraza el alma.

¿No es cierto que sin temor,
es grato en la noche fría
esperar al nuevo día
en los brazos del amor?

Esa lluvia que resbala
mansamente en los cristales,
los lejanos vendavales,
y el suspiro que se exhala
de tu seno con placer,
me dicen que debo estar

¡donde hay algo que adorar!...

(¡donde hay algo que comer!...)

TERESA.

Vuestra insolencia me humilla.

(¡Es un primor el galán!)

FÉLIX.

Y á mí embriagándome están
las rosas de tu mejilla.

(*Besándola de nuevo.*)

TERESA.

¿Otra vez? Me desespera;
si no os váis, me marchó yo.

(*Vase corriendo por la puerta de la derecha,
que cierra precipitadamente detrás de sí. Don
Félix ha seguido á Teresa, intentando impe-
dir su marcha.*)

FÉLIX.

¡Oye, mujer!... ¡Se escapó!

ESCENA VII

DON FÉLIX

¡Pues señor, vaya una fiera!
Si es su pudor verdadero

por aquí no ha de volver;
¿y entretanto qué he de hacer?

(Mirando á todos lados.)

Cenar; esto es lo primero.

(Se sienta á la mesa, y en el mismo momento se oye un golpe dado con precaución á la puerta del fondo.)

Un golpe acaban de dar, *(Levantándose.)*

esto me huele á llamada;
mi gozo en un pozo... Nada,
que me quedo sin cenar.

(Examina la puerta que da al corral.)

Me ocultaré tras la puerta,
y si es necesario huir
me será fácil salir
por las tapias de la huerta.

(Vase por la izquierda.)

ESCENA VIII

TERESA, *asomándose por la puerta de la derecha.*

TERESA. Se fué el maldito estudiante,
sin duda por la ventana...
(Se oye llamar de nuevo.)
Es don Diego de Pastrana;
le voy á abrir al instante.
(Abre la puerta del fondo.)

ESCENA IX

TERESA y DON DIEGO

DIEGO. ¡Dios te guarde! *(Intentando abrazarla.)*
TERESA. De vos.
DIEGO. ¡Tonta!
Son pruebas de que te quiero.
TERESA. Vuestra palabra me basta.
DIEGO. Al amor, pídele hechos.
TERESA. Sois práctico, y yo novicia.

DIEGO. Mira, seré tu maestro,
bastarán pocas lecciones;
tú déjame, y te prometo...
TERESA. Seguiré con mi ignorancia.
¿Partís?

DIEGO. El destino adverso
me separa de tu lado;
allí me espera el infierno,
y aquí dejo el Paraíso!...
(Intenta abrazarla.)

TERESA. (Esquivándole.)
Dejadlo ahora, don Diego;
lo encontraréis á la vuelta.

DIEGO. ¡Quién sabe!... ¡Si acaso muero!

TERESA. ¡Ah!... ¿Queréis entristecerme?

DIEGO. Supongo que cenaremos;
has hecho preparativos...

TERESA. He querido sorprenderos.

DIEGO. Y no puedes figurarte
cuán de veras lo agradezco.

TERESA. ¡Pues á la mesa!

DIEGO. ¡A la mesa!

(Se sientan. En este momento se asoma DON FÉLIX por la izquierda, y sin ser visto inter-
vendrá en la escena cuando lo indique el
diálogo.)

ESCENA X

DICHOS y DON FÉLIX (oculto.)

FÉLIX. (¡Me place lo que estoy viendo!)

DIEGO. ¡A tu salud! (Alzando el vaso.)

TERESA. (Idem.) ¡A la vuestra!

FÉLIX. (¡Así cualquiera está bueno!)

TERESA. ¿No sabéis? Estoy temblando.

DIEGO. ¿Por qué?

TERESA. Porque hace un momento
he encontrado á un hombre aquí.

DIEGO. (Sorprendido.)

¿Sí?

TERESA. ¡Y he tenido más miedo!...

- DIEGO. Oye, su suerte le vale.
¡Vamos que si yo le encuentro!
- FÉLIX. (¡Já, já, já!)
- DIEGO. ¿De qué te ríes?
- TERESA. ¿Yo?
- DIEGO. ¡Si sería el primero
que he mandado al otro mundo!
- TERESA. ¡Me asustáis!
- DIEGO. (*Acercándose á ella.*) No trato de eso:
al contrario.
- TERESA. (*Retirándose.*) ¡Quietecito!
- FÉLIX. (¡Buen papel estoy haciendo!)
- DIEGO. ¡Ingrata!
- FÉLIX. (¡A que se enternece!)
- TERESA. ¡Dejadme!
(DON FELIX *hace un movimiento, y oscila la
puerta lateral en que se apoya.*)
- ¿Oís?
- DIEGO. Será el viento.
Nadie vendrá á interrumpirnos.
- PEDRO. (*Dentro.*) ¡Abre!
- TERESA. (*Asustada.*) ¡Mi padre!
- DIEGO. ¿Qué hacemos?
- TERESA. (*Recogiendo todo lo que hay sobre la mesa.*)
Pronto, ayudadme.
(*Entre los dos trasladan todo á la alacena.
Las botellas las colocan en un rincón.*)
- PEDRO. (*Dentro con impaciencia.*) ¡Teresa!
- FÉLIX. (¡Oportuno ha sido el viejo!
- TERESA. ¿Si le habrá ocurrido algo?
No le esperaba tan presto.
(*Enseñando á DON DIEGO el armario y em-
pujándole hacia él.*)
Ocultáos aquí.
- DIEGO. (*Resistiéndose.*) ¿Es que temes?...
TERESA. ¡Obedecedme, y silencio!
(*Va á abrir la puerta del fondo.*)

ESCENA XI

TERESA y PEDRO.

Èste montado en un burro, del que se bajará con trabajo en la misma puerta del fondo. TERESA coge el ronzal del burro y lleva á éste al corral por la puerta de la izquierda. PEDRO viste un tabardo, con capucha, y trae una bota de vino en la mano. Se sacudirá las ropas y el sombrero como si viniera muy mojado. A su entrada ilumina la escena un relámpago.

MÚSICA

PEDRO.

¡Vaya una nohecita,
vengo aterido,
vengo calado,
vengo partido!
Saliendo de Tejares
¡qué atrocidad!
he aprovechado toda
la tempestad.
He venido rezando
todo el camino,
y he venido bebiendo
bastante vino.
Yo me decia:
— Del mal el menos,
¡que vengan rayos,
que vengan truenos
que caigan chuzos!
igual me da;
¡y estoy un poco alegre!
¡Já, já, já, já!
El pícaro borrico
se atortolaba,
se revolvía,
se me plantaba.
Bajando por la cuesta
dió un tropezón...

¡y aquí, salvó la parte,
traigo el chichón!
¡Qué guerra me ha dado
el gran indino!
¡Lo que ha rebuznado
por el camino!
En vano le decía
que se callara,
y que corriera,
y que trotara.
Pero el maldito
sin escuchar,
me dió una serenata
muy regular!
No sé lo que me pasa
que me mareo,
que me columpio
y me tambaleo.
Cualquiera al verme
puede pensar
que estoy como una cuba...
¡Já, já, já, já!

ESCENA XII

PEDRO y TERESA, *por la izquierda.*

HABLADO

PEDRO. ¡Vengo alegre, muy alegre!...
TERESA. Ya se ve.
PEDRO. Pues yo no veo.
TERESA. No os esperaba esta noche.
PEDRO. Hice el negocio de cerdos,
y traigo los cien ducados
de la venta. Cenar quiero.
TERESA. ¡Dormir sí que le conviene!
(El pobrecillo es muy bueno,
pero en cuanto prueba el vino
se le sube el santo al cielo.)
PEDRO. ¿No me has oído, muchacha?
TERESA. Hubo esta noche un jaleo
de mozas y de estudiantes,

y todo se lo comieron.

PEDRO.

¡Hambrones!

TERESA.

Esto ha quedado;
una ensalada de berros.

(*Abriendo la alacena y sacando un plato que pone encima de la mesa.*)

PEDRO.

No entrarán en mis dominios.

TERESA.

Son sanos.

PEDRO.

Son indigestos.

TERESA.

¿Qué tal la feria?

PEDRO.

Mujer...

había un titiritero
que cogía un par de espadas
y se las zampaba dentro;
y unos monos más graciosos!...

(*Riendo estupidamente.*)

Me parece estarlos viendo.

(*Cambiando de tono.*)

¿Y no hay vino?

TERESA.

No, señor;

¡si todo se lo bebieron!

PEDRO.

¡Borrachines!

TERESA.

A la cama,
que bien necesita el sueño.

ESCENA XIII

DICHOS y DON FÉLIX, *por la puerta del fondo.*

FÉLIX.

¡Buenas noches!

TERESA.

(¿Otra vez
aparece este mancebo?)

PEDRO.

Buenas. ¿Qué quiere?

FÉLIX.

Cenar.

PEDRO.

(Este se come los berros.)

TERESA.

No hay nada, señor.

FÉLIX.

¿De veras?
Pues mal anda el hostelero.

(*Tambaleándose.*)

PEDRO.

¡Algún tropezón que otro!...

FÉLIX.

¿Y este plato?

PEDRO.

No os lo ofrezco;
unas cuantas hojas verdes,

- FÉLIX. ¡y el verde ya en este tiempo!...
He andado toda la noche
por caminos y senderos,
azotado por la lluvia
y cegado por los truenos,
y al llegar á Salamanca
en busca de cena y lecho,
en la nombrada hostería
del famoso maese Pedro,
¡vaya un manjar que me ofrecen!
Otra vez será.
(*Saca un libro, en el que leerá atentamente.*)
¡Silencio!
- PEDRO. ¿Qué hacéis?
FÉLIX. Consulto á los astros.
PEDRO. (Este hombre es un agorero.)
FÉLIX. Patrón, atiende si puedes.
¿Ves este libro?
PEDRO. Le veo.
FÉLIX. Un libro mágico.
PEDRO. ¡Ya!
de los reyes magos.
FÉLIX. Eso.
Dice... ¿Tú sabes leer?
PEDRO. A mí me estorba lo negro.
FÉLIX. Pues dice este libro magno,
obra de un sabio de Efeso,
que pronunciando las frases
de una oración en hebreo
se tiene lo que uno pide.
PEDRO. ¡Vino!
FÉLIX. ¡Yo, cena!
PEDRO. ¡Soberbio!
TERESA. (*Intranquila.*) (¿Qué irá á hacer?)
FÉLIX. Verás al punto
un banquete succulento,
(*Leyendo y haciendo gestos cabalísticos.*)
Cerca está,
PEDRO. ¿Quién?
FÉLIX. El festín.
PEDRO. ¡Se burla!
FÉLIX. Asunto es muy serio.

Ya están asando la cena
en los hornos del infierno.
¡Ya llega hasta mis narices
el olor!

PEDRO. Pues yo no huelo.

FÉLIX. Una copípara pitanza:
(*Olfateando.*)

¡pollo... ¡jamón... truchas... queso!

TERESA. (¡Gran Dios!... ¡Mi cena escondida!)

FÉLIX. Oye, ya la están trayendo
á la casa. Ya está aquí.

PEDRO. ¿Dónde?

FÉLIX. A dos pasos. Ahí dentro;
en la alacena.

PEDRO. (*Abriendo la alacena y asombrado.*)

¡Es un sueño!

TERESA. (¡Este estudiante es el diablo!...

Sin duda ha estado al acecho.)

PEDRO. (*Trayendo de la alacena los platos á la mesa.*)

Lo que dijo... ¡Jamón... truchas!...

¡y un pollo que está diciendo
comedme!

FÉLIX. A más dos botellas.

PEDRO. ¿Dónde están?

FÉLIX. Aquí.

(*Sacándolas del rincón y llevándolas á la mesa.*)

(*A TERESA.*) (Me vengo

de tus desdenes... y saco

tu cena y la de don Diego.)

(¿Sabéis vos?)

TERESA.

FÉLIX. (¡Yo lo sé todo!)

PEDRO. (*Que se habrá instalado en la mesa, abriendo
las botellas y llenando los vasos.*)

¡Supongo no habrá veneno

en este vino del diablo!

FÉLIX. (*Sentándose á la mesa y chocando su vaso
con el de PEDRO. Los dos beben.*)

¿Qué ha de haber? Bebamos.

TERESA.

¡Cielos!...

Y don Diego, ¿cómo puede
escaparse? (¡Qué tormento!)

- PEDRO. Mira, chico, tú eres brujo;
te compro el libro.
- FÉLIX. Lo vendo.
- PEDRO. ¿Quieres cincuenta ducados?
- FÉLIX. No lo doy menos de ciento.
- PEDRO. Pues ahí están.
(*Dándole una bolsa que saca de la faja de
cuero.*)
- TERESA. Padre, mire...
- PEDRO. Nada miro; trato hecho.
- FÉLIX. Eso es hablar.
- PEDRO. (*Dándole palmaditas en la cara y riendo.*)
¡Granujilla!
¡Ya estás tú buen picaruelo!
(*Haciendo chascar la lengua.*)
¡Vaya un vino!... ¡Qué sabor!
¡Pero si el diablo es muy bueno!
- FÉLIX. ¿Quieres verle?
- PEDRO. Sí, que pase,
me alegraré conocerlo.
- FÉLIX. Lo verás.
- TERESA. Sois inocente,
y este chico un embustero.
- FÉLIX. (*Después de leer en el libro.*)
Aquí está sin duda alguna,
huele á azufre...
(*Olfateando.*) ¡Ya le siento!

MÚSICA

- ¿Tienes valor para verle?
- PEDRO. Tengo valor.
- FÉLIX. ¿No sentirás al mirarle
hondo pavor?
(Yo sí.)
- TERESA. Yo no.
- PEDRO. Pues entónces le verás
en cuanto lea en el libro
la oración del rey Anás.
- FÉLIX. Pues entonces se verá, etc.
- PED. Y TER. Mas tened presente
que el diablo es fugaz,

tan sólo un instante
se deja mirar;
unas veces viste
trage de seglar,
y otras va de fraile
ó de capitán.

TERESA. (¡Qué farsa imagina
este estudiantón!
¡Que es el diablo mismo
voy creyendo yo!

FÉLIX. Es el demonio
muy divertido,
muy calavera,
muy atrevido.
Hace á menudo
barrabasadas,
tienta á solteras,
tienta á casadas,
y todas dicen,
sin excepción:

— ¡Ay, qué demonio
de tentación!—

LOS DOS. Y todas dicen, etc.

FÉLIX. Anda acechando
las ocasiones,
siempre escondido
por los rincones.
A las monjitas
de los conventos
las envenena
sus pensamientos,
y algunas dicen:
— ¡Válgame Dios!
¡De estas ideas
libera nos!

LOS DOS. Y algunas dicen, etc.

FÉLIX. (*Leyendo.*) ¡Bura, maca, decatrón,
chapacalitrín,
chapacalitrón!

(*Esconde la luz detrás de la puerta de la
derecha.*)

Fijáos, que va á salir,

á la luz del fuego incierta,
¡y al resplandor de un relámpago
saldrá el diablo por la puerta!

Bura, maca, decastrón, etc.

(La tormenta, que al comenzar este número de música se habia iniciado, llega á su mayor grado de intensidad. En el momento en que brilla un relámpago, abre el armario DON FÉLIX y sale DON DIEGO y atraviesa la escena, desapareciendo por la puerta que da á la calle. El teatro habrá quedado á media luz desde que DON FÉLIX ocultó la lámpara detrás de la puerta de la derecha.)

ESCENA XIV

DICHOS, DON DIEGO *(Saliendo del armario.)*

HABLADO

DIEGO. *(Dirigiéndose á DON FÉLIX al salir.)*

¡Ya nos veremos las caras!

(Vase precipitadamente.)

FÉLIX. ¡Siempre me tendréis dispuesto!

ESCENA XV

PEDRO, TERESA y DON FÉLIX

PEDRO. *(Santiguándose.)* ¡Ave María! ¡El demonio!

(Temblando.) ¡Me da dentera de verlo!

(Sale haciendo visajes de espanto y tambaleándose por la puerta de la izquierda. TERESA y DON FÉLIX se rien.)

ESCENA XVI

DON FÉLIX y TERESA.

FÉLIX. *(Trayendo la luz á escena.)*

¡Conque basta ya de broma!

¡Se fué el capitán huyendo
de la quema!

TERESA. *(Riendo.)* ¡Sois muy malo!

FÉLIX. Solos estamos de nuevo
y ahora las gracias me debes.

TERESA. ¿Acaso por este enredo?

FÉLIX. Sin él hubiese sabido
tu padre lo de don Diego,
y yo no habría cenado.
(Arrojando la bolsa sobre la mesa.)
Los ducados te devuelvo,
y en paz.

TERESA. Gracias.

FÉLIX. Me conformo
con la diversión y un beso.

TERESA. Si os vais para no volver,
estoy por decir que... accedo.

FÉLIX. ¡Adiós, mi vida! *(Besándola.)*

TERESA. ¡Soltadme!

¡qué labios tan pedigüenos!

*(¡Y es muy guapo!... ¡Vaya, vaya,
ni aún sé lo que estoy diciendo!)*

(Vase por la derecha.)

ESCENA XVII

DOX FÉLIX.

Ya no hay nada que enredar
aquí; otro día veremos.
Entretanto rondaré
en derredor del convento
de enfrente, donde mi Elvira.
yace por su hermano Diego
aprisionada, hasta que
un día me harte de eso,
y del convento la robe...
¡y que nos encuentren luego!

y os espero convencer
con esta carta de Elvira. (*Leyendo.*)
«Lo voy á confesar. *Por tí mi vida*
dichosa siempre resbalar sentí,
y la palabra de tu boca oída
éxtasis celestial es para mí.
Mi mente goza en la ilusión querida
que en tu cariño realizada vi:
mi tierno corazón sueña contigo,
¡*Dulces horas de amor, yo las bendigo!*»
¿Continúo?

DIEGO.

¡Basta ya!

¡Bien la habéis enloquecido,
mas no seréis su marido!

FÉLIX.

¿Es profecía?

DIEGO.

¡Quizá!

¡Y cuidado con lo que hacéis
en tanto dure mi ausencia!

FÉLIX.

Esa extraña impertinencia
¿es amenaza?

DIEGO.

Ya veis.

FÉLIX.

(*Con sorna.*) ¡Oh!... ¡me asustáis!

DIEGO.

«A fe mía

vendré» resuelto á mataros,
«¡y no alcanzará á libraros»
vuestra cínica osadía!

FÉLIX.

¡Bravucón habláis; mas no
va á suceder eso así,
porque tengo para mí
que puede que os mate yo!
¡Burlado mi afecto tierno
haréis con vuestra dureza
que amor que en el cielo empieza
tenga fin en el infierno!

DIEGO.

¡Libertino!

FÉLIX.

(*Con ira y sacando la espada.*)

¡Oh!

DIEGO.

(*Imitándole.*) Responda
este acero aunque seais
un niño.

FÉLIX.

Como queráis.

(*Cruzan los aceros y comienzan á batirse encarnizadamente.*)

ESCENA XIX

DICHOS y TERESA, *por la derecha. Al ver á los combatientes da un grito de terror.*

TERESA. . . . ¡Voy en busca de la ronda!
(*Sale corriendo por el foro. Siguen batiéndose; DON DIEGO va perdiendo terreno; DON FÉLIX le acosa y le desarma. Oyese música religiosa dentro. Son las monjas y novicias del convento próximo. DON FELIX se detiene súbitamente.*)

FÉLIX. . . . ¡Ella! ¡Elvira! ¡Qué iba á hacer!
¡Dios me tenga de su mano!
¡Quitar la vida á su hermano!
¡Pardiez, que no puede ser!

DIEGO. . . . (*Confuso y humillado.*)

FÉLIX. . . . ¡Desarmado por un niño!
¡Partid! ¡En ello no hay mancha;
que ya os daré la revancha;
hoy os salva su cariño!...
(*DON DIEGO recoge su espada y vase por el fondo.*)

ESCENA XX

DON FÉLIX, *coro de monjas y novicias dentro.*

MÚSICA

FÉLIX. . . . ¡Elvira, Elvira,
mi dulce bien,
de mi existencia
plácido Edén!
Tu grata imagen
es mi pasión;

tú purificas
mi corazón.
CORO. (*Dentro.*) Santa María,
Reina del cielo;
sé nuestra guía,
nuestro consuelo.
Nunca caigamos
en tentación;
de ti esperamos
la salvación.

HABLADO

FELIX. ¡La salvación!... Por la mía
son precisos muchos rezos,
y en la de Elvira tampoco
confío. (*Mirando por la ventana.*)
pero ¿qué veo?
Hacia aquí viene la ronda
por la calleja, en silencio.
¿Por dónde escapar? (*Riendo.*)
¡Qué idea!
¿No me cogeréis, sabuesos!
(*Vase corriendo por la izquierda.*)

ESCENA XXI

Coro de alguaciles, llevando cada uno de ellos un farol en la mano izquierda, y la espada desenvainada en la derecha.

(Harán su entrada uno tras de otro, formando cadena, andando lentamente y estirando mucho las piernas á cada paso que den, observando por todas partes con evidentes señales de miedo. De vez en cuando retrocederán asustados. El director de escena cuidará de que esta entrada sea un efecto cómico.)

MÚSICA

CORO. (*A media voz.*) ¡Despacito,
callandito,
que esta noche
va á caer!

¡No cejemos,
no temblemos
si nos quiere
acometer!

¡Veamos por aquí!
¡Busquemos por acá!
¡Oigamos por allí!
¡Pinchemos por allá!
¿Dónde estará metido?
¿Dónde estará escondido?
¿Si sale, de seguro
la gran felpa nos da!

¡Vaya si es temible
el tal estudiante,
que no se le pone
nada por delante!

Pero valor,
que nos lo manda
el Corregidor.

Hay que coger,
hay que atrapar
á ese don Félix
de Montemar.

¡Ay que mido me da!

¡Si estará por aquí!

¡Si andará por acá!

¡Si saldrá por allí!

¡Si vendrá por allá!

¡Ah!

(Entran por la izquierda con precaución y dando señales de miedo.)

- estaba y me despertó;
me hizo poner sus manteos,
y él se puso mi tabardo...
- CORREG. ¡A este borracho, prendedlo!
(*Los alguaciles rodean á PEDRO, en tanto*
TERESA pugna por acercarse á él.)
- TERESA. ¡Señor, compasión!
- CORREG. ¡Lo dicho;
andando; al Corregimiento!
- ALG. I.º ¿Y esta bolsa? (*Por la que dejó don Félix*
sobre la mesa.)
- CORREG. (*Guardándose.*) ¡Servirá
para costas del proceso!

MÚSICA

- TERESA. (*Al público.*)
Es esta una aventura
del calavera,
en su cuento creado
por Espronceda.
Terror fué de los hombres
por sus quimeras,
y espanto de casadas
y de solteras.
Si ustedes pensarán
igual que yo,
nos concederían...
- CORO. ¿Qué?
- TERESA. Un aplauso al caer el telón.
- CORO. Si ustedes pensarán
igual que yo, etc.

FIN





Puntos de venta.

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta Casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranza, sin cuyo requisito no serán servidos.